



ARTÍCULOS

Teoría del desarrollo económico

Oreste Popescu

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 7, No. 3-4 (1963): 3° y 4° Trimestres, pp. 139-178.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3559>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.
Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Popescu, O. (1963). Teoría del desarrollo económico. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 7, No. 3-4: 3° y 4° Trimestres, pp. 139-178.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3559>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO (*)

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA
EDUCACION, CIENCIA Y CULTURA (**)

El interés de los pensadores para desentrañar las tendencias de los grandes cambios en la vida de las sociedades humanas es antiquísimo. Aún antes de plantearse en forma consciente el problema del desarrollo económico, la mente humana había intentado, en repetidas ocasiones, descifrar el secreto del proceso interno de la evolución social. Fueron los historiadores, los sociólogos y muy particularmente los filósofos quienes no sólo se plantearon en términos claros, sino que intentaron contestar las preguntas: ¿De dónde viene y a dónde va este "organismo sui generis" que nosotros llamamos sociedad, comunidad, nación o pueblo? ¿Cuáles son sus formas típicas de desarrollo, cuál es su meta hacia la cual se está dirigiendo en el tiempo, y cuáles son sus principales etapas de desarrollo? (1).

(*) El presente trabajo es un capítulo del libro del autor *Introducción a la Ciencia Económica Contemporánea* que aparecerá próximamente bajo el sello editorial de Ed. Ariel. Barcelona.

(**) El autor, Profesor Titular de Economía de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata, actualmente en misión como Experto de la UNESCO en la Universidad Industrial de Santander, expone en este manuscrito una serie de reflexiones estrictamente personales que no representan necesariamente el punto de vista de la UNESCO.

(1) Para hacerse una primera idea sobre la magnitud ciclópea del asunto, nada mejor que la sintética exposición de PITIRIM A. SOBOKIN, "Dinámica socio-cultural y evolucionismo", en G. GURVITCH, W. E. MOORE y O. POPESCU (Eds.), *Sociología del siglo veinte*, Buenos Aires 1956.

Es un grave error ignorar estas contribuciones de principio. Así, mientras la moderna literatura del desarrollo económico —viciada sin duda del optimismo del “progreso indefinido”— trabaja casi exclusivamente con la hipótesis del crecimiento, los pensadores de la antigüedad grecorromana trabajaban también con la tesis del desarrollo regresivo, esto es, de la decadencia desde una edad de oro, entrevista por Hesiodo y Homero y enunciada claramente por Séneca. Pero la más destacada aportación de la filosofía es la idea del desarrollo cíclico del proceso histórico, limitada por Polibio en su *Historia* (167 a. de J. C. - 151 a. de J. C.) sólo a las Instituciones políticas, ampliada por el pensador tunecino Abenjaldun (1332 - 1406) a las Instituciones sociales en general, y generalizada por Juan Bautista Vico (1668 - 1743) a todos los sectores de la vida humana: moral, política, derecho, lingüística, etc., y por Johann Gottfried Herder (1744 - 1803) a todas las áreas del globo: el Oriente representa la infancia, el Egipto la juventud, Grecia la adolescencia y Roma la madurez y vejez del ciclo milenar de las civilizaciones antiguas. No es éste el lugar para entrar en el análisis de las contribuciones de estos y muchos otros pensadores de la antigüedad y la edad media, y menos aún para examinar las contribuciones de la moderna filosofía de la historia, representada por los escritos ya conocidos de Osvaldo Spengler, Alfredo Weber, Arnold Toynbee y Karl Jaspers (2), pero es importante recalcar que todos estos escritos tienen la virtud de contemplar la dinámica de las sociedades humanas como un proceso de amplia interdependencia tanto entre los distintos sectores de la cultura, como en las dimensiones temporales y espaciales.

(2) Para una primera aproximación, véase H. E. BARNES y H. BECKER, *Historia del pensamiento social*, Nueva York 1938, trad. castellana México 1945, completado con RENÉ BALLIVIAN CALDERÓN, *El pensamiento económico en la moderna filosofía de la historia*, Buenos Aires 1957.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Ya que nuestros primeros economistas —los pensadores mercantilistas— han sido hombres de negocio, no debe sorprender al verlos inclinados a enfoques más “realistas”. En efecto, encontraremos que la gran mayoría de los autores mercantilistas reducen en sumo grado el alcance y la dimensión de la problemática. Por supuesto que el tema cardinal de la doctrina mercantilista será la cuestión del desarrollo. Pero el enfoque se desplaza desde una óptica milenaria a una secular. Por otro lado, el problema toma un agudo carácter económico, puesto que se generalizó el consenso de que la riqueza es la llave universal del poderío nacional. Y dado que se está comenzando la era de los estados nacionales, también el problema del desarrollo económico se plantea como un simple problema de desarrollo económico nacional. La vieja economía de la “polis” se vuelve en “economía nacional”. En este sentido podemos considerar al sistema mercantilista como el promotor de la era del desarrollo en el sentido moderno de la palabra. Pero el sistema mercantilista tiene también otro significado para nosotros. En efecto, en el pensamiento económico contemporáneo se suele hacer la distinción entre dos tipos de teorías del desarrollo: uno que describe el proceso de crecimiento de un país ya incorporado al sistema industrial moderno, el otro que se refiere a la mecánica de crecimiento de un país ubicado en algún sistema preindustrial pero en proceso o con miras a penetrar en la familia de los sistemas económicos industriales. O, dicho de otro modo, hay teorías de crecimiento de los países desarrollados, y teorías de crecimiento de los países en vía de desarrollo. Ahora bien, contemplando en esta óptica, la doctrina económica mercantilista debe ser considerada como la primera doctrina de crecimiento de los países en vía de desarrollo y como tal, como un manantial de primer rango para la edificación de la teoría del subdesarrollo económico. Por supuesto que los países subdesarrollados de la

época mercantilista eran los hoy altamente desarrollados Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, etc. Pero, con todo y pese a otras situaciones diametralmente opuestas a los pueblos de la época mercantilista, la experiencia del sistema y el caudal de reflexiones dispersadas en la multitud de escritos de la época, adquieren hoy un significado peculiar para los pueblos subdesarrollados (3). Vale la pena recordar que entre las herramientas consideradas capaces de producir un veloz proceso de crecimiento figuraban en primera fila: el comercio exterior, la industrialización del país, la expansión dineraria, el aumento de la cantidad y la calidad ("La laboriosidad") de la población y una decidida política de protección aduanera y control económico interno. Sobre todo es pertinente subrayar que los mercantilistas tenían plena conciencia de que el proceso de transición de un sistema a otro requiere una serie de condiciones institucionales como forma de gobierno, orden público, libertad civil, garantías políticas y estabilidad de las leyes. "Ningún país puede prosperar —decía muy atinadamente el conocido mercantilista Antonio Serra en su *Breve Trattato* (1613)— cuando cada gobierno puede promulgar leyes nuevas; por eso los Estados del Papa no pueden disfrutar de tan buena situación —decía— como aquellos otros países cuyo gobierno y legislación tienen una mayor estabilidad; por el contrario, vemos como en Venecia una orden y una legislación seculares influyen sobre el bienestar público".

(3) La doctrina mercantilista que, desde los escritos de ADAM SMITH y ALFREDO MARSHALL, tenía muy mala fama entre los economistas, comienza a gozar de mayor aprecio en nuestro tiempo. Se debe a una fila de escritos contemporáneos, como ELI F. HECKSCHER, *La época mercantilista*, Stockholm 1931, trad. castellana México 1943 y JOHN MEYNARD KEYNES, *Teoría general*, op. cit. (capítulo sobre el mercantilismo). Para mayores detalles ver ORESTE POPESCU, "La productividad en los escritos anteriores de Adam Smith", en *Revista de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, XLIV, 57, 1956.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Con el advenimiento de la escuela clásica las contribuciones para la teoría del desarrollo económico incrementan aún en mayor escala. Cooperan en esta operación tanto los clásicos liberales, como los "clásicos" solidaristas y colectivistas. Limitando su interés al proceso interno de crecimiento del sistema industrial, cuya expansión presenciaban, los clásicos liberales, particularmente Thomas Malthus, David Ricardo, James Mill, McCulloch y Senior, siguiendo las hondas huellas abiertas por Adam Smith que a su vez se remontan a David Hume, colocaron las bases de la primera teoría de desarrollo económico del sistema capitalista desde un estado evolutivo hacia un estado estacionario. Las piezas integrantes de la teoría del desarrollo de los clásicos liberales son el principio malthusiano del incremento de la población a un ritmo más acelerado que el incremento de las subsistencias, la ley de bronce de los salarios, según la cual los salarios tenderían a permanecer a un nivel tan bajo que los trabajadores y sus familias apenas podrían seguir subsistiendo de los mismos, el principio de productividad decreciente de la tierra a medida que se aplican más brazos a su cultivo y la concepción de que si bien el principio del progreso técnico es susceptible de posponer los efectos del principio de productividad decreciente de la tierra, no es capaz sin embargo, anularlos. El mecanismo del sistema clásico de desarrollo se capta mejor mediante un gráfico, ideado por Baumol, en el cual se mide la cantidad de la población trabajadora en el eje horizontal y el producto nacional y el volumen de los salarios en el eje vertical. La recta *OS* representa la curva de los salarios mínimos de subsistencia, establecida de conformidad con la ley de bronce de los salarios, y la curva *OP* la respectiva curva del producto nacional de la comunidad, trazada de conformidad con la ley de la productividad decreciente de la tierra. Suponiendo ahora que partimos de una situación de una economía nacional con población pequeña en

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

nivel creciente de los salarios, a su vez, desencadena la expansión demográfica, a la vez que frena el entusiasmo de los empresarios para hacer nuevas inversiones. Esto conduce a una tendencia de los salarios hacia el nivel mínimo de subsistencia, que se alcanza en el punto en que la población ha alcanzado la dimensión On , siendo el nivel del producto nacional nd , el nivel de los salarios ns y las ganancias de los empresarios, después de haber pagado la renta, sd . El nuevo incentivo de altas ganancias promoverá una segunda ola de expansión de la capacidad productiva, acompañada de la respectiva tendencia creciente del nivel de los salarios, nuevo estímulo de la natalidad, nuevo incremento de la población y con esto mayor volumen del producto nacional. Pero en vista de que la cantidad de tierra es limitada, con cada incremento de la población el incremento del producto nacional será más reducido, hasta alcanzarse el punto M en el cual desaparecen por completo las ganancias, aún en el caso de que los salarios se mantuvieran en el nivel del mínimo de subsistencia. Faltando el incentivo de las inversiones, la producción y con esto la población y los salarios entrarán en un estado estacionario, LM y OL , respectivamente. Por cierto que algún invento o descubrimiento podría producir un incremento de la productividad de la tierra, haciendo con esto desplazar hacia arriba la curva del producto desde OP hacia OP' . Pero con esto sólo se postpone a un nivel más alto el arribo del estado estacionario, que se producirá indefectiblemente en el momento en que el producto y los salarios alcanzan el nivel UO y el volumen de la población laboriosa OM , el nivel OU , respectivamente.

La teoría del desarrollo económico de los clásicos liberales ha sido criticada, impugnándose la validez actual de algunos de sus supuestos básicos, particularmente el principio malthusiano de la población y la ley ricardiana de los salarios, pero al mismo tiempo no se dejó de reconocer que "este sistema

presenta enfoques perspicaces y valientes, que escasean grandemente en los análisis contemporáneos (4). Pero lo que generalmente se pierde de vista es poner de manifiesto la persistente y larga influencia ejercida por esta visión grandiosa de la dinámica macroeconómica (5). En efecto, la dinámica secular de Marx, como también la de Federico List y de la Escuela Histórica Alemana, pese a sus planteamientos peculiares y tratamientos muy distintos, antes de ser consideradas antagónicas, deberán interpretarse más bien como etapas de ampliación del modelo inicial clásico liberal. Y lo mismo se podría decir de las teorías modernas del estancamiento secular, e incluso, de los modernísimos modelos de crecimiento económico.

También para Carlos Marx el objetivo de la investigación económica debe ser el "descubrimiento de la ley económica del movimiento de la sociedad moderna" esto es "el modo de producción capitalista"; "la ley de su cambio, de su desarrollo, o sea, la ley de su paso de una forma a otra, de un orden de enlace a otro" (6). Sólo que mientras para los clásicos las dimensiones institucionales, particularmente el mundo de las relaciones sociales, políticas y culturales, eran supuestas como dadas, y por consiguiente su dinámica secular se limitaba a observar la relación de interdependencia sólo en las dimensiones económicas, producto, salario, acumulación de capital, renta, para Marx el estudio de la dinámica del sistema capitalista requería una visión mucho más amplia, a la vez económica, histórica, sociológica y cultural, puesto que durante el proceso

(4) W. BAUMOL, *Economic Dynamics*, New York, 1951, p. 19.

(5) Consúltese al respecto el valioso artículo de HOWARD S. ELLIS, "Contribuciones de la Economía a la Teoría del Desarrollo Económico", en *El Trimestre Económico*, XXV, 4, 1958.

(6) CARLOS MARX, *El Capital*, Tomo I, prefacio, Heidelberg 1867, última ed. Berlín 1951, trad. castellana, México 1950.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

evolutivo de la sociedad capitalista se producen cambios continuos en toda la estructura del sistema y no sólo en la estructura económica. Aún cuando Marx incurre en el error de considerar que las fuerzas económicas tienen un papel decisivo en la dinámica del sistema capitalista (principio del materialismo histórico), su enfoque sociocultural constituye un instrumento metodológico muy fructífero para el tratamiento de los problemas del desarrollo económico. Pero Marx no se contenta con las conclusiones del estado estacionario establecidas por los clásicos liberales. En su carácter de jefe de la Escuela Colectivista, Marx tiene la misión de demostrar que también el sistema económico capitalista deberá pasar, después de haber alcanzado su madurez, en la etapa de la progresiva decadencia para terminar en la gran crisis y el derrumbe final, dejando curso libre a la expansión del sistema colectivista que habrá de ser su sucesor. Visto por la prisma metodológica el enfoque colectivista es inobjetable. En efecto, se trata de un simple "case studie", del principio general enunciado con toda claridad por Polibio, Abenjaldun, Vico y Herder. Las estructuras sociales están supuestas a la invariable ley del cambio. Pero contemplada en su esencia, la dinámica de Marx constituye un mensaje, un credo, y como tal, su análisis crítico compite, como toda filosofía de la historia, a la metafísica (7).

Reanudando el nexos con el enfoque de la escuela mercantilista, Federico List centra su interés no al final sino al comienzo de la trayectoria del sistema capitalista. El problema central lo constituye la teoría del crecimiento de un país subdesarrollado. Como representante de un país, en aquel entonces,

(7) Para un muy competente examen crítico de la dinámica macroeconómica de MARX, véase JOSEF A. SCHAEPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Cap. I, Nueva York y Londres 1942, trad. castellana, Buenos Aires 1951.

“periférico” (8), Federico List preconiza en su *Sistema nacional de economía política* una política de industrialización amparada por murallas aduaneras educativas para poder contrarrestar de este modo las fuerzas gravitantes del macropolo céntrico, en aquel entonces localizado en Inglaterra, detentor del monopolio industrial y comercial. Pero el problema fundamental de un país subdesarrollado es el cambio institucional, puesto que debe abandonarse un sistema con una estructura sociocultural diferente del sistema aceptado como modelo de desarrollo. Siguiendo las huellas de Antonio Serra, había observado también David Hume de que “el mismo siglo que produce los grandes filósofos, los buenos políticos, los grandes capitanes y los poetas célebres, produce también excelentes fabricantes de paño y hábiles constructores de navíos, puesto que no podemos razonablemente lisonjearnos de que una nación, que no tiene noción alguna de astronomía, ni de filosofía moral, puede llevar las fábricas de paño a la mayor perfección. El espíritu del siglo influye sobre todas las artes, y una vez que el espíritu de los hombres ha salido de su letargo y está puesto en cierta fermentación, se vuelve por sí mismo a todas partes y lleva a la perfección todas las artes y todas las ciencias; ... así es como la industria, la ciencia y la sociabilidad se ligan entre sí con un vínculo indisoluble” (9). Esta idea alcanza en la doctrina de List una dimensión sobresaliente. Para un país subdesarrollado la prosperidad económica es una vana ilusión si no está fundada sobre bases sólidas que aseguren su continuidad y crecimiento orgánico. Para List lo fundamental no es el

(8) La pareja “céntrico-periférica” fue introducida en el léxico económico en cuanto yo sepa, por ERNESTO WAGEMANN, *Estructura y ritmo de la economía mundial*. Berlín, 1931, trad. castellana. Barcelona 1933, 2ª ed., 1937.

(9) DAVID HUME, *Ensayos económicos*, Londres 1752, trad. castellana, Madrid 1928, pp. 25 y sgts.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

incremento del producto sino de las fuerzas productivas nacionales. En efecto, decía Federico List, la prosperidad de una nación se mide no con la cantidad de las riquezas acumuladas, sino con el desarrollo de sus fuerzas productivas: las instituciones oficiales, la ciencia y el arte, la religiosidad, la moral, el nivel intelectual y la educación, las leyes sociales, políticas y civiles, "y ante todo de las garantías de su duración, de su independencia y de su poder como naciones" (10). Por supuesto, que para las sociedades que han logrado efectuar la transición de un sistema a otro el problema de los cambios estructurales tiene carácter secundario, puesto que su problema básico es más bien de consolidar las incipientes estructuras del nuevo sistema sociocultural. No debería sorprender entonces que el principio de las fuerzas productivas formulado por Federico List encontrara escaso eco entre los pensadores de los países desarrollados. Pero para las sociedades en proceso de industrialización, como la mayoría de las comunidades de la órbita cultural latina y muy particularmente latinoamericana, la doctrina de List sigue manteniendo su aguda actualidad (11).

El gran mérito de la Escuela Histórica Alemana consiste en el hecho de haber llamado la atención de los estudiosos de que la contribución de los clásicos liberales representa sólo un caso particular. Aún cuando su empeño ha permanecido más bien en el mundo programático, lo cierto es que debemos a la corriente histórica el primer intento sistemático de edificar las bases de una teoría general de todas las formas de desarrollo económico, y que culminó en la morfología de los sistemas Werner Sombart. La importancia de esta contribución se podrá valorar debidamente si se tiene en cuenta que también en el cam-

(10) FEDERICO LIST, *El sistema nacional de economía política*, Jena 1841, 4ª ed., 1922, trad. castellana. Madrid 1948, pp. 100 y sgts.

(11) Consúltese al respecto el brillante estudio de BENJAMÍN CORNEJO, "Notas sobre algunas contribuciones de la economía tradicional a la teoría del desarrollo", en *El Trimestre Económico*, XXV, 4, 1958, pp. 649 y sgts.

po del desarrollo económico se están enfrentando dos tendencias. Por un lado, se pone de manifiesto la tendencia representada por los círculos teóricos "puros", de construir una teoría general sobre la base de un modelo válido para cualquier país y cualquier época; y por otro, la corriente representada por los llamados "prácticos", que rechazando cualquier intento de generalización, anhelan construir para cada país y cada época una teoría del desarrollo económico especial. Como expresión típica de la teoría económica "intuitiva" (12) el instrumental ofrecido por la morfología de los sistemas brinda una solución intermedia, caracterizada por un lado, por un grado de generalización más reducida en su formalismo, pero más llena de contenido substancial; y por el otro, menos casuista sin perder empero su cercanía a la realidad de los hechos en el tiempo y el espacio. Dicho de otro modo, la morfología de los sistemas, brinda una solución de compromiso entre el gran número de teorías particulares requeridas por los "prácticos" y la posición monopólica de una teoría general, anhelada por los teóricos "puros". Reduciendo la extraordinaria riqueza de formas de desarrollo económico en que se presentan las economías nacionales concretas, a unas cuantas formas típicas, es evidente que se podría llegar a un esquema orgánico en el que tengan cabida no solamente las teorías del desarrollo de los países del sistema industrial, sino también las teorías de desarrollo del mosaico de países subdesarrollados. Un fructífero ejemplo de tipología para fines del estudio y comprensión de los movimientos de corto período (fluctuaciones cíclicas) nos brinda Ernesto Wagemann, quien distingue nueve formas típicas de sistemas económicos (13).

(12) Para mayores detalles ver EDGARD SALIN, *Historia de la economía política*. Excurs. Tubinga-Berna, 1923; 4ª ed. 1951, trad. castellana. Buenos Aires 1948.

(13) ERNESTO WAGEMANN, *Menschenzahl und Völkerschicksal*, Hamburgo 1948, pp. 115 y sgts.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Como primera aproximación, el esquema morfológico de Wagemann por igual que el de Sombart, podrá servir también como guía en la teoría del desarrollo económico. De todos modos parecen mucho más satisfactorios desde el punto de vista metodológico y muy prometedores para la edificación de la teoría del crecimiento de los países subdesarrollados que el intento de Walt W. Rostow expuesto en su teoría de las etapas

INTENSIDAD

SISTEMAS	Capital	Trabajo	PAIS TIPICO
Protocapitalista	I	I	Sudán
Semicapitalista A	I	II	Siam
Semicapitalista B	I	III	China
Neocapitalista	II	I	Argentina
Mediocapitalista A	II	II	Países Balcánicos
Mediocapitalista B	II	III	Japón
Plenocapitalista A	III	I	Estados Unidos
Plenocapitalista B	III	II	Francia
Plenocapitalista C	III	III	Inglaterra

del crecimiento económico (14). De acuerdo a esta tesis, todas las sociedades humanas pueden tener cabida en una de las cinco fases de evolución: 1) La sociedad tradicional, 2) La sociedad de la fase transitoria, 3) La sociedad en crecimiento,

(14) WALT W. ROSTOW, "The Take-off into self-sustained growth", *The Economic Journal* 1956; y *Las etapas del crecimiento económico-Un manifiesto no comunista*, Cambridge Mass., 1960, trad. castellana México 1961. Véase del mismo autor también *Proceso de crecimiento económico*, Nueva York 1952, 2ª ed. 1960, trad. castellana Buenos Aires, Ed. Del Atlántico (en prensa).

lista para el "despegue" (*Takeoff*), 4) La sociedad en vía de maduración y 5) La sociedad del gran consumo de masas. El excepcional éxito de la teoría de Rostow es, por supuesto muy merecido, puesto que su contribución esclarece muchos aspectos fundamentales del proceso de crecimiento de transición de un sistema precapitalista al sistema capitalista, y muy particularmente el período crítico del despegue (*Takeoff*), durante el cual las estructuras económicas y sociales se modifican de tal manera que el crecimiento económico se vuelve más o menos automático. Pero el defecto capital de su teoría se debe al hecho de que reduce a una sola forma típica, llama "sociedad tradicional", la enorme variedad de formas típicas precapitalistas. Esta generalización prematura de la teoría del subdesarrollo limita mucho los alcances de su empleo para la comprensión del proceso de desarrollo de los países subdesarrollados.

Para la comprensión del proceso de desarrollo económico de las sociedades humanas se precisa una morfología dinámica, pues lo que interesa no es tan sólo la estructura existente en un momento determinado sino mucho más una visión cuanto más amplia del proceso de transformación estructural por un largo período de tiempo. Es menester interrelacionar las formas estructurales (los sistemas económicos) con las tendencias de transformación estructural (tipos de desarrollo). Reduciendo los sistemas económicos típicos a cuatro formas básicas: el sistema de los pastores nómadas, de pueblos sedentarios, artesanal e industrial; y aceptando, con Adam Smith⁽¹⁵⁾, tres formas típicas del desarrollo: el crecimiento (*advancing state*), estancamiento (*stationary state*) y la decadencia (*regressive*

(15) ADAM SMITH, *La riqueza de las naciones*, Londres 1766, trad. castellana, por varias casas editoras, entre otras Madrid y México, Libro I, Cap. IX.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

state), se podrían seleccionar los siguientes tipos básicos de desarrollo: (16)

En primer término distinguimos las formas de desarrollo orgánico dentro de cada uno de los cuatro sistemas: crecimiento, estancamiento y decadencia de la economía nómada; crecimiento, estancamiento y decadencia de la economía rural; crecimiento, estancamiento y decadencia de la economía artesanal y crecimiento, estancamiento y decadencia de la economía industrial. A estas doce formas de desarrollo orgánico, debemos agregar las seis posibles formas de desarrollo en transición de un sistema a otro: crecimiento de la economía nómada a la economía rural, de la rural a la artesanal y de la artesanal a la industrial; e inversamente, decadencia de la economía industrial a la artesanal, de ésta a la rural, y de la economía rural a la economía nómada. Y si tenemos presente que en la realidad histórica se han producido y se están produciendo fenómenos de desarrollo por salto de uno o varios sistemas, debemos agregar a los grupos anteriores otras seis formas típicas de desarrollo: crecimiento por salto del sistema nómada al sistema artesanal, e incluso al sistema industrial, y crecimiento por salto del sistema rural al sistema industrial; e inversamente, decadencia por salto del sistema industrial al sistema rural o incluso nómada y decadencia por salto del sistema rural al sistema nómada. Llegamos así a identificar un total de 24 formas típicas de desarrollo. Por supuesto que nadie piensa practicar una política de estancamiento o decadencia económica, pero aún así, estas formas deben figurar en nuestro esquema puesto que en toda política de crecimiento económico deberá hacerse una clara distinción

(16) ORESTE POPESCU, *Ensayo de una tipología del desarrollo económico*, Comunicación sostenida ante la Asociación Argentina de Economía Política el 29 de Octubre de 1959 en Buenos Aires, trad. alemana "Versuch einer Typologie der Wirtschaftsentwicklung" en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*. Tubinga, 119, 3, 1963.

entre los sistemas propensos al crecimiento y los sistemas propensos al estancamiento o a la decadencia. Lo mismo vale en cuanto a las propensiones de crecimiento por transición de un sistema a otro, y las propensiones de crecimiento por salto. Esta última situación es de sumo interés para la mayoría de las economías latinoamericanas, puesto que en esta área, por igual que en otros tiempos en los Estados Unidos, se está efectuando un crecimiento por salto desde las economías en mayoría rurales hacia economías industriales, sin haberse pasado previamente por un sistema económico artesanal. Claro está que para comprender mejor el específico del problema latinoamericano, habrá que distinguir entre países o áreas de escasa población y como tal abiertas a la inmigración, y los países superpoblados de vieja civilización. Es fácil de ver que el impulso inicial del desarrollo tendrá mayores perspectivas de éxito en los países jóvenes, puesto que en los países viejos la mutación de las costumbres se hará con mucha dificultad, pero una vez encauzado el proceso de crecimiento serán los países más abundantes en reservas del factor humano los que tendrán menores y más escasas crisis de crecimiento. Esta distinción tiene trascendental importancia para los países latinoamericanos, cuyo rasgo específico es precisamente la juventud y la escasez relativa de la población. Uno de los fundamentos más poderosos del mercado común latinoamericano es precisamente el asegurar un amplio mercado consumidor a las incipientes industrias nacionales del área.

Al activo de la escuela histórica alemana debemos incorporar también una fila de efectos "inducidos", transmitidos a través de sus influencias indirectas sobre la escuela de los teóricos puros. El caso más patente lo ofrece Joseph A. Schumpeter, pero la lista es muy larga. Aquí deberíamos incorporar toda una fila de contribuciones, figurando entre las más destacadas las de Walther Hoffmann, Herbert von Beckerath, Si-

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

món Kuznets, León H. Dupriez, Colin Clark, Jean Fourastie, Alfred Sauvy, François Perroux, Johan Akerman, André Marchal y André Piettre. El rasgo típico de toda esta corriente realista o estructuralista es el estudio positivo de partes, sectores o problemas básicos del sistema industrial en su trayectoria de sus últimas centurias, haciendo uso del potente instrumental analítico macroeconómico y siguiendo más o menos cerca el modelo de las dos monografías fundamentales: *El Capital* de Carlos Marx y *el Capitalismo Moderno* de Werner Sombart. La meta básica es el descubrimiento de las leyes de desarrollo del sistema capitalista; el enfoque es realista, ateniéndose a las series estadísticas recogidas o construidas para períodos muy largos, en algunos casos, como el de Walther Hoffmann, hasta 250 años; pero lo es también estructuralista, puesto que se contempla la dinámica de distintos factores estructurales, población, técnica, móviles psicosociológicos y mentales y circunstancias históricas en su interrelación con las fuerzas económicas propiamente dichas.

El modesto profesor universitario de la Universidad de Cernauti, Bucovina (Rumania), Joseph A. Schumpeter es, después de John Maynard Keynes, la figura central del pensamiento económico de la primera mitad de nuestro siglo (17)

(17) JOSEPH ALOIS SCHUMPETER nació el 8 de febrero de 1883 en Trest, Moravia e hizo sus estudios en el Colegio Thereslanum y la Universidad de Viena, donde enseñaban en aquél entonces FEDERICO VON WIESER y EUGEN BÖHM VON BAWERK, jefes de la escuela austriaca. En 1909 se "habilitó" como docente universitario, sobre la base de su obra "Naturaleza y objeto fundamental de la economía política". (*Das Wesen und Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*), siendo el presidente del jurado calificador nuevamente BÖHM-BAWERK. En el mismo año es designado profesor de economía en la Universidad de Cernauti, donde enseña hasta 1911. Fue en esta época que elaboró su primera teoría dinámica del sistema económico capitalista: "Teoría del desarrollo económico" (*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*), publicada en München y Leipzig 1911, 2ª ed. Berlín 1952, con traducciones en italiano, inglés, francés, japonés y español, esta última bajo el título de *Teoría del desenvolvimiento económico*, México 1944. Tras unos cuantos años de actuación docente en la Universidad de Graz, comienza un

Su trayectoria científica toma su comienzo en un ambiente auténticamente analítico. Su primera contribución para la teoría del desarrollo económico está forjada con materiales sacados de la corriente teórica pura (escuela austriaca y del equilibrio general). Su visión de la generación simultánea y recíproca entre el crecimiento y la oscilación cíclica que sigue manteniendo aún en nuestros días una posición dominante en la literatura económica, es el fruto de una metodología eminentemente endógena. Lo que interesa explicar son ante todo los cambios que surgen del proceso interno del sistema y no los producidos por influjos externos: "Por desarrollo —aclara Schumpeter— entenderemos solamente los cambios de la vida económica que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno" (18), excluyendo pues los cambios producidos por las modificaciones en los "datos" económicos, como la población, el marco institucional, el progreso técnico, etc. Enfocado así, el proceso económico se presenta como "un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces del circuito económico, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad" (19). El agente dinámico del desarrollo económico son las innovaciones, esto es la combinación de nuevos elementos

período de actuación profesional, durante el cual fue también Ministro de Finanzas de Austria y Presidente del Banke Biedermann de Viena. En 1925 entra nuevamente en la vida docente, como profesor de finanzas en la Universidad de Bonn hasta 1930, a partir de cuando ingresa como profesor de economía en la Universidad de Harvard. Fue en esta última universidad donde elaboró sus otras dos obras de dinámica del sistema capitalista: "Las fluctuaciones económicas" (*Business Cycles*), 2 tomos Nueva York y Londres 1939, trad. española, Madrid en preparación, y *Capitalismo, socialismo y Democracia* (*Capitalism, Socialism and Democracy*), Nueva York 1942, trad. castellana, Buenos Aires 1951. En 1942 empezó la elaboración de su *Historia del análisis económico*, en la cual trabajó durante ocho años hasta que lo sorprendió la muerte, en Harvard, el 8 de enero de 1950.

(18) JOSEPH A. SCHUMPETER, *Teoría del desenvolvimiento económico*, México 1944, pp. 103 y sgts.

(19) JOSEPH A. SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 105.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

mediante: a) Introducción de un nuevo bien o nueva calidad de un bien, b) Introducción de un nuevo método de producción, c) Apertura de un nuevo mercado, d) Acceso a una nueva fuente de materias primas o semielaboradas y e) Creación de una nueva organización industrial. Por supuesto que para que se realicen tales combinaciones nuevas es menester que en el frente de las empresas haya un tipo especial de hombre de negocio: pioner, emprendedor, audaz, arriesgado, dinámico, en una palabra un verdadero "empresario", capaz de fundar "nuevas" empresas (en los cinco sentidos de la innovación definida más arriba), y de conseguir el crédito bancario necesario para su puesta en marcha. La aparición de este tipo de empresario ("el empresario schumpeteriano") que de golpe abre nuevas rutas en la vida económica, perseguido a grandes distancias en el tiempo de bandadas de empresarios imitadores atraídos por las ganancias extraordinarias de los primeros, explica por un lado la discontinuidad que caracteriza el proceso económico capitalista y por el otro el proceso de limpieza y eliminación de las empresas absolutas, esto es de "destrucción creadora", que se produce en forma espontánea en el sistema. "Explica especialmente en la economía de competencia, en la cual las nuevas combinaciones suponen la eliminación de las antiguas, de un lado el proceso de la grandeza y decadencia económica y social de individuos y familias que es peculiar a esa forma de organización, así como una serie de fenómenos del ciclo económico, del mecanismo de la formación de fortunas privadas, etc." (20). Hasta aquí el Schumpeter de la *Teoría del desenvolvimiento económico* de 1911. En el Schumpeter de treinta años más tarde, es decir en el Schumpeter del *Capitalismo, socialismo y democracia* de 1942, el proceso de "destrucción creadora" del empresario innovador sigue siendo el principio fundamental de la dinámica capitalista. Pero con el

(20) JOSEPH A. SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 108 y sgtes.

desarrollo del sistema, el agente dinámico del sistema, el empresario innovador está amenazado de ser aplastado por su propia obra. La aparición de empresas gigantescas, obra del empresario innovador, no sólo que impide la formación de las empresas de tipo mediano y pequeño sino que "hace eliminar al mismo empresario innovador y expropiar la burguesía". Las viejas clases aristocráticas, que fueron los aliados del capitalismo temprano, son disueltas por su mismo proceso de crecimiento, las sociedades anónimas debilitan la misma noción de propiedad y el orden social del sistema fomenta la desintegración de la familia burguesa, ejemplo de espíritu de ahorro y laboriosidad, y recrudece la desconfianza creciente de los intelectuales. "Al eliminar sus santos protectores, el capitalismo destruyó al mismo tiempo los pilares que impedían su hundimiento" (21). El sistema capitalista podrá resistir unos cincuenta o aún cien años, pero la hora del juicio final es indefectible, su hundimiento será el fruto del deterioro de sus propias estructuras y muy particularmente, como vimos, de su estructura social. Al ampliar su visión hacia las fuerzas exógenas, Schumpeter rompió su principio metodológico de 1912, pero con esto corrigió su esquematismo abstracto, para desembocar en un análisis dinámico sociocultural. Recapitulando, si para la explicación del crecimiento económico del sistema capitalista pudo limitarse Schumpeter a la edificación de una teoría puramente económica, para la explicación del proceso de madurez y decadencia del sistema, tuvo que recurrir a una teoría sociológica, dentro de la cual el acento gravita más bien sobre las fuerzas dinámicas no económicas (22).

(21) JOSEPH A. SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Buenos Aires 1951, pp. 229 y sgts.

(22) Para una mayor orientación sobre la obra de SCHUMPETER, sugerimos la consulta de las siguientes obras: FRANÇOIS FERROUX, *La pensée économique de Joseph A. Schumpeter*, París 1935; FABIÁN ESTAPÉ, "El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico" en *Moneda y Crédito*, Madrid 33, junio 1950, y 36, marzo 1951; *Economie Appli-*

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Para la edificación de la teoría moderna del desarrollo económico tiene una particular importancia la serie de investigaciones empíricas iniciadas después de la primera guerra mundial. En la primera fila se ubican los estudios dedicados al análisis del sector industrial, considerado como el principal sector dinámico del desarrollo económico. Concentrando su interés al estudio de la dinámica industrial británica, Walter Hoffmann⁽²³⁾ pone las bases de la teoría de los estadios y tipos de desarrollo industrial moderno. Simón Kuznets⁽²⁴⁾ dedicado particularmente al estudio de la dinámica industrial norteamericana, extiende paulatinamente su mirada al desarro-

qué, París 111, 3/4 1950 y IV, 2 1951: Números consagrados a Joseph A. Schumpeter, dos tomos (con colaboraciones de EDUARDO HEIMANN, RAGNAR FRISCH, ROBERT TRIFFIN, ERICH SCHNEIDER, GOTTFRIED HABERLER, GASTÓN LEDUC, ALEXANDRE CHABERT, MARCO FANNO, PAOLO SYLOS LABINI, PIERRE DIETERLEN, ETTIENNE VARGA, JULES VUILLEMIN, ADRIEN TAYMANS, GIOVANNI DEMARIA, HANS BAYER, GAEL FAIN, YVES MAINGUY, GEORGES - TH. GUILBAUD y FRANÇOIS PERROUX); SEYMOUR E. HARRIS (ed.), *Schumpeter, Social Scientist*, Cambridge Mass. 1951 (con colaboraciones de SEYMOUR E. HARRIS, RAGNAR FRISCH, ARTHUR SMITHIES, GOTTFRIED HABERLER, PAUL A. SAMUELSON, ERICH SCHNEIDER, JAN TINBERGEN, ARTHUR W. MARGET, GOTTFRIED HABERLER, ALVIN H. HANSEN, EDWARD H. CHAMBERLIN, EDWARD S. MASON, FRITZ MACHLUP, WOLFGANG F. STOLPER, HERBERT VON BECKERATH, PAUL M. SWEEZY, A. P. USHER, DAVID MCCORD WRIGHT y ARTHUR SMITHIES); RICHARD V. CLEMENCE y FRANCIS S. DOODY, *The Schumpeterian System*, Cambridge Mass., 1950 (contiene también una bibliografía completa de las obras de SCHUMPETER escrita en inglés); ERWIN VON BECKERATH, *Lynkeus*, Tubinga 1962 (contiene dos capítulos sobre la dinámica económica y sociológica, pp. 185-202 y 234-266). Véase igualmente V. H. NAHAVANDY, *Essai sur J. Schumpeter théoricien du capitalisme*, thèse Paris 1958. Para una bibliografía completa sobre las obras de SCHUMPETER, consúltese: ELIZABETH B. SCHUMPETER, "Bibliography of the Writings of Joseph A. Schumpeter" en *Quarterly Journal of Economics*, LXIV, 3 August 1950, pp. 373-384.

(23) WALTER G. HOFFMANN, *Stadien und Typen der Industrialisierung*, Jena 1931, trad. inglesa bajo el título *The Growth of industrial economies*, Manchester 1958, trad. castellana, Ed. Del Atlántico, Buenos Aires (en prensa); *Wachstum und Wachstumsformen der englischen Industriewirtschaft von 1700 bis zur Gegenwart*, Jena 1940, trad. inglesa, Londres 1960.

(24) SIMÓN KUZNETS, *Secular movements in production and prices*, Boston, New York, 1930; *National product since 1869*, Nueva York 1946; *Economic Change*, Nueva York 1953; *Aspectos cuantitativos del Desarrollo Económico*, México 1959.

lo industrial del resto de los países desarrollados y descubre, entre otras, que el nivel del ingreso per-cápita de las actuales economías subdesarrolladas está muy por debajo del que prevaleció en la fase industrial de los países actualmente desarrollados. Mientras a Colin Clark (25) y Jean Fourastie (26) le debemos estimulantes estudios aclaratorios del papel dinámico del progreso tecnológico, Alfred Sauvy (27), analizando la influencia de la población en el desarrollo económico, pone la base de la teoría moderna de la población expresada en la tesis de la "presión demográfica creadora" y sus corolarios: la acción benéfica de las "inversiones demográficas" y el efecto psicológico estimulante del dinamismo demográfico. Entre los intentos globales de una teoría de desarrollo industrial moderno figuran los trabajos de Von Beckerath (28), León H. Dupriez (29) y muy particularmente los de Johan Akerman (30). Una mención especial merecen los esfuerzos de la escuela francesa para poner las bases metodológicas de la teoría estructural del desarrollo económico representada por François Perroux (31), André Marchal (32) y André Piettre (33).

(25) COLIN CLARK, *The conditions of economic progress*, Londres 1940, 2ª ed. 1951; *The economics of 1960*, Londres 1942.

(26) JEAN FOURASTIE, *Le grand espoir du XXe. siècle*, Paris 1949, *Machinisme et bien-être*, Paris 1951; *La productivité*, Paris 1952.

(27) ALFRED SAUVY, *Théorie générale de la population*, 2 tomos, Paris 1954-1956.

(28) HERBERT VON BECKERATH, *Der moderne industrialismus*, Jena 1930; *Grossindustrie und Gesellschaftsordnung - Industrielle und politische Dynamik*, Tubinga y Zurich 1954; *Lynkeus - Gestalten und Probleme aus Wirtschaft und Politik*. Tubinga 1962.

(29) LEÓN H. DUPRIEZ, *Des mouvements économiques généraux*, 2 tomos, Louvain, 1947, 2ª ed. 1951.

(30) JOHAN AKERMAN, *Estructuras y ciclos económicos*. Lund 1944, trad. castellana, Madrid 1960; *Theory of industrialism - Causal analysis and economic plans*, Lund 1960.

(31) FRANÇOIS PERROUX, "Esquisse d'une théorie de l'économie dominante", en la *Economie Appliquée*, 2-3, 1948 y 1, 1950; *Coexistencia pacífica*, París 1959, México 1960.

(32) ANDRÉ MARCHAL, *op. cit.*

(33) ANDRÉ PIETTRE, *Les trois ages de l'économie*, Paris 1955.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

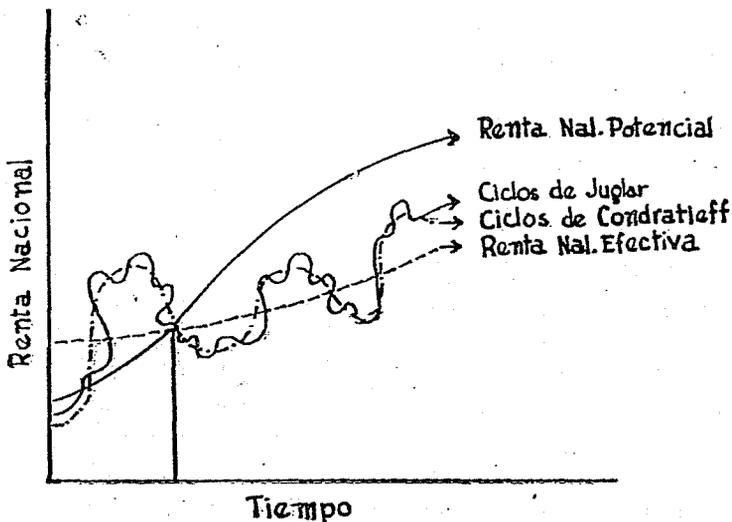
El aporte de la revolución keynesiana a la teoría del desarrollo económico consta de dos elegantes piezas analíticas: la teoría del estancamiento secular y la teoría del crecimiento equilibrado. Si bien en su expresión actual es el fruto del pensamiento norteamericano, particularmente de Alvin H. Hansen⁽³⁴⁾, Alan Sweezy⁽³⁵⁾, y Benjamín Higgins⁽³⁶⁾, la teoría del estancamiento secular es un subproducto de la teoría keynesiana del pleno empleo, en especial, del principio de la caída tendencial de la eficacia marginal del capital. La idea en sí no es nueva, puesto que, como vimos, los clásicos liberales eran muy propensos a contemplar las perspectivas de un estado estacionario. Lo mismo vale en cuanto a las teorías sociológicas de la trayectoria del sistema capitalista de Carlos Marx, Werner Sombart y Joseph A. Schumpeter. Lo nuevo es solamente su enfoque analítico específicamente keynesiano, y probablemente se podría agregar también un nuevo motivo, puesto que mientras el siglo XIX ha sido un período de crecimiento capitalista, al entrar en el siglo XX el sistema recibió golpe tras golpe, hasta que con el advenimiento de la gran crisis mundial de 1929-1932 parecía que le había llegado la hora del juicio final. En vista de que los más rudos golpes se localizaron en los Estados Unidos, es comprensible que la teoría naciera en el suelo norteamericano. En realidad, y esto es importante retener, sus teóricos limitan sus conclusiones solamente a la economía norteamericana. En su esencia, la tesis del estanca-

(34) ALVIN H. HANSEN, "El progreso económico y la disminución del crecimiento de la población" en *American Economic Review*, XXIX, 1939, trad. castellana en G. HABERLER (ed.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, México 1946, pp. 368-386.

(35) ALAN SWEEZY, "Secular stagnation" en S. E. HARRIS (ed.), *Postwar economic problems*, Nueva York 1943, pp. 67-82; y "La disminución de las oportunidades de inversión" en S. E. HARRIS, *La nueva ciencia económica*, Nueva York 1948, trad. castellana, Madrid 1955, pp. 307-318.

(36) BENJAMIN HIGGINS, "Concept and criteria of economic stagnation" en la obra *Income, employment and public policy-Economic essays in honour of A. Hansen*, Nueva York 1948, pp. 82-10.

miento secular se funda en la idea de disparidad secular. En este sentido, el nombre de estancamiento o madurez secular es algo desafortunado. Lo que se sostiene no es que el sistema capitalista norteamericano no continuaría creciendo, sino que el ritmo de crecimiento de la renta nacional efectiva, comparado con el ritmo de crecimiento de la renta nacional potencial, esto



es con la renta nacional que debería obtenerse en la situación del pleno empleo, es más débil. Esta disparidad de velocidad se funda en el hecho de que la demanda efectiva de inversiones no alcanza, a largo plazo, un ritmo de crecimiento suficiente como para absorber las potencialidades crecientes de ahorro de una sociedad madura. La idea de disparidad secular se puede expresar también gráficamente a cuyo efecto utilizamos el gráfico elaborado por el mismo Benjamín Higgins, en su contribución sobre el "Concepto y criterios del estancamiento

'secular'. Para fundar su tesis de la disminución de la demanda efectiva de inversiones y con esto de la disparidad secular, los teóricos del estancamiento invocan tres argumentos principales: la caída de la tasa de crecimiento demográfico, la caída de la tasa de expansión territorial (no hay más "far west") y el débil ritmo de la tasa de progreso técnico. Los pronósticos de la escuela estagnacionista, produjeron, como era de esperar, una gran conmoción no sólo entre los economistas sino también en el ambiente público norteamericano, llegando incluso a extenderse las discusiones en el viejo mundo. Pero los hechos transcurridos después de la segunda guerra mundial no han permitido ratificar estos supuestos. En cuanto a los economistas, se han dividido en dos grupos, desafortunadamente formados más bien según el criterio ideológico, puesto que la tesis del estancamiento secular no es sino el otro nombre de la teoría de la catástrofe final de Carlos Marx (37).

(37) El estudioso interesado en un estudio minucioso de esta interesante cuestión, encontrará una amplia lista bibliográfica en G. HABERLER (Ed.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, Nueva York 1944, trad. castellana México 1946, pp. 501-502. Entre las más sobresalientes publicaciones aparecidas con posterioridad a esta fecha debemos mencionar: G. TERBORG, *The bogey of economic maturity*, Chicago 1945; E. W. SWANSON y E. SCHMIDT, *Economic stagnation or progress - A critique of recent doctrines on the mature economy, oversavings and deficit spending*, Nueva York 1946; ALVIN H. HANSEN, WRIGHT y otros, "The bogey of economic maturity of Terborg", *Review of economic statistics*, XXVIII, 1 y 3, 1946, pp. 13-22 y 170-172; CHARLES RIST, "La théorie de la maturité économique - A propos d'un livre américain" en la *Revue d'économie politique*, Paris 1947, pp. 138 y sgts.; PAUL COULBOIS, "Essai sur la théorie de la maturité économique", *Revue de l'économie contemporaine*, (Marzo 1950); HENRI GUITTON, *Stagnation et croissance économiques - Elements d'une dynamique séculaire* (Travaux du Congrès des Economistes de Langue Française), Paris 1951; D. J. DEWEY, "Crisis in Britain - A note on the stagnation thesis", *Journal of Political Economics*, 59, 4, 1951, pp. 348-352; J. STEINDL, *Maturity and stagnation in American Capitalism*, Londres 1952; FEDERICO CAFFÉ, "La teoria della 'maturité economica' e la funzione degli investimenti pubblici" en *Studi Keynesiani*, Milano 1953, pp. 231-265; J. DUVAUX, *La théorie de la maturité économique ou la stagnation séculaire aux Etats-Unis*, Paris 1959.

El segundo aporte de la teoría keynesiana es la teoría del crecimiento equilibrado. En realidad esta teoría representa más bien un proceso de síntesis entre la teoría keynesiana y la teoría clásica del desarrollo económico, cuyo elemento dinámico lo constituye, como vimos, la inversión. En efecto, si bien ambas escuelas otorgan a la inversión una posición dominante, cada una de ellas contempla aspectos distintos. Mientras los clásicos contemplaron con mayor detenimiento el efecto producido por la inversión sobre la capacidad productiva de las empresas, la escuela keynesiana fijó su interés sobre el efecto producido por la inversión sobre el ingreso de las familias, y por su intermedio sobre la demanda efectiva. Los clásicos, convencidos que con el incremento del producto se da siempre un igual incremento de la demanda efectiva ("los productos se cambian por producto", "la oferta global crea su propia demanda global" = Ley de Say), consideraban que era inútil tomar en cuenta el efecto de la inversión sobre el ingreso. Para ellos lo fundamental era el efecto de la inversión sobre la capacidad, puesto que era evidente el que para incrementar el producto global, en la hipótesis del pleno empleo (implícita en la ley de Say), era preciso ampliar la capacidad productiva de las empresas, mediante inversiones adicionales. Ya que la inversión significa posponer el consumo, esto es ahorrar, el ahorro global juega la función cardinal en la teoría del crecimiento económico. La suprema virtud de una economía progresista es el ahorro. Totalmente distinta es la situación en la lógica keynesiana. La suprema virtud del ahorrador se transforma en peligroso pecado. Al ahorrar parte de sus ingresos, las familias no son capaces de asegurar un volumen de consumo suficiente como para inducir a los empresarios a mantener el nivel de pleno empleo, si éste existía, o alcanzarlo, mediante un incremento de la oferta de trabajo. Por consiguiente la ley de Say es una ilusión. Es absolutamente imprescindible tener en cuenta el efecto de las inversiones sobre la

demanda efectiva. En cambio, puede pasarse por encima del problema relacionado con el efecto de las inversiones sobre la capacidad productiva, si las circunstancias son iguales a las de la gran crisis de 1929-1932, cuando debido al tremendo desempleo obrero, había millones de fábricas paradas y por consiguiente una enorme capacidad productiva no aprovechada. En semejante situación, es evidente que para incrementar el producto nacional no hacen falta nuevas inversiones, pues las máquinas sobran; lo único que se precisa son brazos, para poner en movimiento las ruedas de las máquinas, pero para esto hay que estimular no el ahorro, sino el consumo, puesto que sólo de este modo se asegurará la demanda global suficiente para absorber la mano de obra sobrante, es decir para garantizar el pleno empleo. Como, muy a menudo se dice, el aporte keynesiano puede caracterizarse desde este punto de vista más bien como una teoría de la depresión, una teoría que hace inteligente uso del principio multiplicador, que mide precisamente el efecto de la inversión sobre el aumento del consumo, pero que puede tranquilamente ignorar el principio acelerador, como en realidad lo ignoró el mismo Keynes, principio que mide la relación entre la inversión (variación de las existencias de capital real) y la variación de la capacidad productiva (producto total). Esto vale *a fortiori*, cuando en general, como en el caso de Keynes, se centra el interés sobre las relaciones de corto período. En el análisis de corto plazo se puede sin mayores peligros, trabajar tranquilamente con la hipótesis de que la capacidad productiva de las empresas permanece invariable. Pero en el análisis de crecimiento, que es un análisis eminentemente de largo plazo, la situación es distinta.

Para construir una teoría de crecimiento satisfactoria, es por consiguiente imprescindible tener en cuenta el carácter dualista de la inversión. Este es el punto de partida de la

teoría de Domar (38). La inversión tiene un doble efecto: uno instantáneo llamado efecto ingreso, y otro duradero llamado efecto capacidad. Para asegurar un crecimiento equilibrado de la economía no es suficiente trabajar sólo con la condición keynesiana del equilibrio, expresada en la igualdad del ahorro y la inversión, y que tiene en cuenta solamente el efecto ingreso. Hay que tener en consideración también el efecto capacidad. Es decir, hay que tener presente que una inversión neta positiva que hace incrementar en el período actual —prácticamente en los primeros tres, o cuatro meses después de su operancia— el ingreso global en una cuantía igual al volumen de la inversión adicional multiplicada por la recíproca de la propensión marginal al ahorro (39), esta misma inversión, al final del período, aparece como un incremento de las existencias de capital del período anterior, hecho que hace incrementar la capacidad productiva de las empresas. Es por consiguiente necesario tomar las medidas adecuadas para asegurar un equilibrio de pleno empleo de la capacidad productiva incrementada a raíz de la inversión adicional del período anterior. Para garantizar este segundo equilibrio es evidente que hay que hacer incrementar el ingreso mediante una nueva actividad inversionista, capaz de generar una demanda adicional tan grande como para absorber el incremento de la oferta resultante del incremento de la capacidad productiva. En resumen, a la igualdad de ahorro e inversión, que asegura el equilibrio keynesiano del ingreso nacional, hay que agregar una segunda igualdad, la igualdad del incremento del ingreso

(38) EVSEY D. DOMAR, "Capital expansion, rate of growth and employment", en *Econometrica*, 14, 1946, pp. 137, "Expansion and employment" en *The American Economic Review*, 37, 1947, pp. 34 y sgts., y "The problem of capital accumulation" en *The American Economic Review*, 39, 1948, pp. 777 y sgts. Estos ensayos fueron reunidos por el autor en el libro *Essays in the theory of economic growth*, Nueva York 1957; trad. castellana, Buenos Aires (en prensa).

(39) Para facilitar la comprensión de la ecuación keynesiana del equilibrio sería conveniente volver a leer sus supuestos básicos.

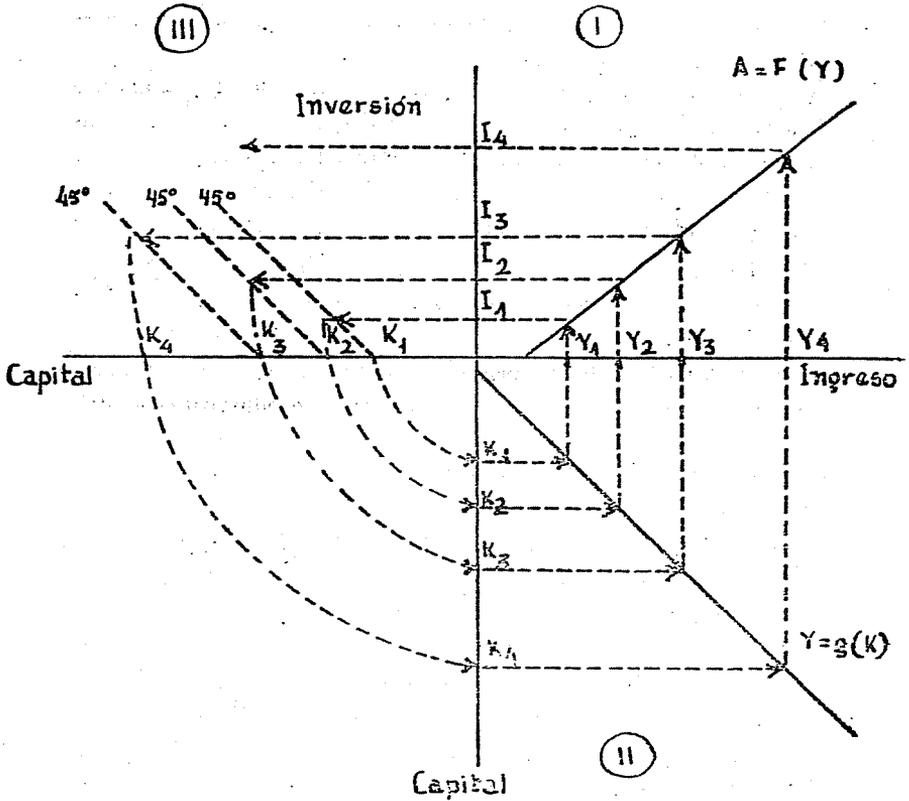
y el incremento de la capacidad productiva, que asegure el crecimiento con pleno empleo de la economía, esto es el crecimiento equilibrado (40).

Esta idea fundamental se puede ilustrar mejor, mediante una exposición gráfica. A tal efecto disponemos de varios intentos, entre los cuales los más conocidos son los sugeridos por Daniel Hamberg y Gottfried Bombach (41). Aunque el enfoque de Hamberg tiene la ventaja de expresar con mayor rigor las condiciones del crecimiento equilibrado, preferimos seguir el camino abierto por Bombach, precisamente porque se destaca por un particular grado de claridad y plasticidad de exposición, que concuerda perfectamente con los fines perseguidos en este artículo. El punto de partida lo constituye el gráfico del equilibrio keynesiano, determinado en el sistema de coordenadas (I) por el punto de intersección entre la función del ahorro (A) y el nivel de la inversión (I): a cualquier inversión (I_1), (I_2), (I_3), (I_4), siendo dada la función de consumo (A), corresponde un volumen de ingreso de equilibrio (Y_1), (Y_2), (Y_3), (Y_4). Ahora bien, del mismo modo que la relación entre la inversión y el ingreso, hay una relación entre el volumen del capital y el volumen del ingreso, que suele llamarse coeficiente de capital o relación de capital producto (capital - output - ratio) (42). Si con un capital de \$ 300, obtenemos un ingreso de \$ 50, el coeficiente de capital será

(40) Para una exposición más amplia de esta idea fundamental, sugerimos insistentemente la lectura de la magnífica contribución introductiva de GOTTFRIED BOMBACH, "Sobre la teoría del crecimiento económico" en *Económica - Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, La Plata, IV, 13-14, 1957, pp. 19-72. Consúltese igualmente FRANCISCO ZAMORA, *Introducción a la dinámica económica*. México 1958, pp. 363 y sgts.

(41) DANIEL HAMBERG, *Economic Growth and Instability*, Nueva York 1956, p. 31; GOTTFRIED BOMBACH, "Sobre la teoría del crecimiento económico", *op. cit.*, p. 35.

(42) DOMAR trabaja con el valor recíproco de esta relación y lo designa "capacidad productiva de las inversiones" o "relación ingreso-capital". En el léxico económico se opera con el concepto de "coeficiente de capital" o "relación capital-ingreso" y es por este motivo que hacemos uso también nosotros de este último concepto.



6. Si consideramos constante el coeficiente de capital, y conociendo su valor y el volumen del capital existente, podremos

indicar el nivel del ingreso a alcanzar, puesto que $g = \frac{K}{Y}$, y,

pues, $Y = \frac{K}{g} = \frac{300}{6}$; e, inversamente conociendo el coeficiente

de capital y el nivel deseado de ingreso a obtener, podemos calcular el volumen de capital necesario, puesto que siendo $K = gY$, el capital necesario será de $6 \times 50 = 300$. En el sistema de coordenadas invertidas (II) está expuesta gráficamente esta relación entre el volumen del capital y su correspondiente volumen del ingreso: a cualquier volumen de capital (K_1), (K_2), (K_3), (K_4), corresponde un determinado volumen del ingreso (Y_1), (Y_2), (Y_3), (Y_4). En el sistema de coordenadas (III) se describe el mecanismo de incremento de las existencias de capital, operado en forma periódica, a raíz de las inversiones realizadas: siendo por definición la inversión una magnitud que representa el incremento del capital, este incremento se transmite al capital anterior por el intermedio de las líneas de 45° , como se verá con mayor claridad al hacer funcionar todo el mecanismo.

Comencemos nuestro análisis, suponiendo que partimos en el período I, de una existencia de capital (K_1), al que corresponde un volumen de ingreso (Y_1). Para alcanzar este volumen de ingreso es evidente que habrá que efectuarse una inversión adicional (I_1) igual al nivel del ahorro respectivo. Pero al efectuarse esta inversión adicional, al final del período del capital (K_1) alcanzará la dimensión $(K_1) + (I_1) = (K_2)$; de modo que al comenzar el 2º período el capital (K_2) será superior al volumen del capital del primer período, precisamente en la cuantía de la inversión (I_1). Ahora bien, puesto que al nuevo nivel del volumen de capital, siendo constante el coeficiente de capital, corresponde también un mayor volumen del ingreso, es evidente que este nivel podrá ser alcanzado sólo si se realizara una inversión adicional aún mayor que la anterior (I_2). Pero como la nueva inversión además del efecto ingreso produce también un efecto capacidad, al final del período el capital acumulado llegará al nivel mayor (K_3). Las existencias de capital (K_3) exigen en el tercer período una nueva

expansión del ingreso, hasta alcanzar el nivel (Y_3), y con esto de la (I_2) hasta alcanzar el nivel de (I_3), que a su turno produce el efecto capacidad incrementando a (K_3) hasta el nivel (K_4). Para aprovechar plenamente la nueva capacidad productiva creada con el incremento del capital, es indispensable que el ingreso nacional siga aumentando también, y esto será posible si la inversión fuese aún mayor, lo que a su vez producirá un nuevo incremento del capital y con esto de la capacidad productiva. De donde resulta, que si queremos asegurar un crecimiento con pleno empleo de la economía, con cada período que pasa, las existencias de capital, el ingreso nacional y la inversión deben aumentar incesantemente. De modo que en el crecimiento económico es absurdo hablar de un nivel de equilibrio. Para plantear correctamente el problema del crecimiento equilibrado, es menester preguntarse entonces no sobre la existencia de un nivel de equilibrio, sino, si fuera posible, determinar la tasa de crecimiento de la economía que garantice un desarrollo equilibrado.

La determinación de la tasa de crecimiento equilibrado es una operación muy sencilla: si se tiene presente —afirma Domar— que los dos efectos de la inversión corresponden a las fuerzas fundamentales que se enfrentan en el mercado: el efecto ingreso, a la demanda global; y el efecto capacidad, a la oferta global. De modo que, si se quiere un crecimiento equilibrado, esto es, un crecimiento con pleno empleo, es evidente que la tasa de crecimiento de la oferta debe ser igual a la tasa de crecimiento de la demanda. Partiendo de una situación dada de pleno empleo, en la cual el producto nacional (P) es igual al ingreso nacional (Y), podemos establecer la ecuación del coeficiente de capital, en los términos formulados:

más atrás, $g = \frac{K}{Y}$. Si esta relación es constante, es evidente que se puede expresar también en términos de incremento

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

de capital (= Inversión) e incrementos de ingreso, esto es:

$$g = \frac{I}{\Delta Y}$$

Sobre la base de esta ecuación, es muy fácil deter-

minar la cuantía del incremento de la oferta, esto es del producto nacional, se se conocen el coeficiente de capital y la in-

$$\text{versión, puesto que } \Delta Y = \frac{I}{g}$$

El incremento de la demanda

global, esto es del ingreso nacional, es una cuantía que había sido determinada ya en el análisis keynesiano del ingreso. En efecto el incremento del ingreso nacional es función del incremento de la inversión multiplicado por la recíproca de la propensión marginal al ahorro (el multiplicador), que designa-

$$\text{mos con } \frac{1}{a}, \text{ esto es, } \Delta Y = \Delta I \frac{1}{a}$$

Resultan entonces determi-

$$\text{nadas tanto la tasa de crecimiento de la oferta global } (\Delta Y = \frac{I}{g}),$$

como la tasa de crecimiento de la demanda global

$$(\Delta Y = \frac{I}{g}), \text{ como la tasa de crecimiento de la demanda global } (\Delta Y = \frac{I}{g}).$$

Siendo pues la condición del crecimiento equi-

librado la igualdad del incremento de la oferta global y el incremento de la demanda global, podemos concluir: la tasa de crecimiento equilibrada (w), será determinada cuando haya igualdad entre los segundos miembros de ambas ecuaciones, esto

$$\text{es: } \frac{I}{g} = \Delta I \frac{1}{a}$$

Esta igualdad puede expresarse también como

$$\frac{I}{g} = \frac{\Delta I}{a}, \text{ y finalmente como } \frac{\Delta I}{I} = \frac{I}{g}$$

Observando con ma-

por atención el primer miembro de esta última ecuación, vemos que indica precisamente la tasa de crecimiento de la inversión y que está definida en el segundo término como aquella tasa que aumenta a un ritmo proporcional a la tasa de ahorro (a), e inversamente proporcional al coeficiente de capital (g). Y dado que, como vimos en la gráfica, al incrementar a una determinada tasa la inversión, forzosamente habrá que incrementarse tanto las existencias de capital como el nivel de ingreso a una idéntica tasa podemos decir que esta tasa es la tasa de crecimiento general de la economía, o tasa que garantiza un equilibrio dinámico:

$$w = \frac{a}{g}$$

Esta ecuación es el pilar fundamental de la teoría de crecimiento contemporánea. Conociendo los valores de (a) y (g), se determina de inmediato también la tasa de crecimiento de la economía. Si, empero, se desea conocer la dimensión de la tasa de ahorro necesaria para realizar, con un determinado coeficiente de capital, una determinada tasa de crecimiento, o la dimensión del coeficiente de capital necesario para realizar, con una determinada tasa de ahorro, una determinada tasa de crecimiento, basta cambiar la estructura de la ecuación por:

$$a = w \cdot g \quad \text{y} \quad g = \frac{a}{w}$$

El valor de cada una de las tres magnitudes fundamentales aparece como función de las dos restantes, como se puede observar de la siguiente tabla (43).

(43) GOTTFRIED BOMBACH, "Sobre la teoría del crecimiento económico", *op. cit.*, p. 31.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

VALORES DE LA TASA DE CRECIMIENTO EQUILIBRADO

Coeficiente de capital	Tasa media de ahorro (%)	5	10	12	15	20	25
	2	2,5	5,0	6,0	7,7	10,0	12,5
	3	1,7	3,3	4,0	5,0	6,7	8,3
	3,5	1,4	2,9	3,4	4,3	5,7	7,2
	4	1,3	2,5	3,0	3,8	5,0	6,3
	5	1,0	2,0	2,4	3,0	4,0	5,0

Es interesante observar que el coeficiente de capital de los países latinoamericanos tiene un valor aproximado de 2,1. Conociendo también la tasa media de ahorro, que en el caso de los países latinoamericanos se estima cerca de 9% o talvez algo menos, es fácil determinar su tasa de crecimiento:

$$w = \frac{a}{g} = \frac{0,09}{0,21} = 0,43, \text{ esto es } 4,3 \%$$

Por supuesto, que aquí estamos frente a una tasa de crecimiento del ingreso real global. Para determinar la tasa de crecimiento *per capita*, habrá que deducir de la tasa de crecimiento global, la tasa de crecimiento de la población. Estimando como promedio de largo plazo, en 2,1% la tasa de crecimiento de la población latinoamericana, llegamos a una posible tasa de

crecimiento *per capita* anual del 2,2 % (44). Esta tasa considerada más bien débil, empeoró muchísimo en los últimos años, estimándose que la actual tasa de crecimiento anual del ingreso *per capita* latinoamericano sería un poco más de 1 %, debido por un lado al empeoramiento de los términos de intercambio y por el otro al incremento de la tasa de crecimiento de la población, que ahora se aproxima al 3 % (45). Como es sabido, en la Carta de Punta del Este, se estipuló una tasa mínima de crecimiento *per capita* de 2,5 %, pero la Comisión Económica para la América Latina, por el intermedio de Raúl Prebisch, considera para esta área como modesta una tasa de crecimiento *per capita* de 3 % (46).

Como vemos, la contribución de Domar constituye un valiosísimo instrumento no sólo al servicio de una política de desarrollo de los países ya industrializados, sino también de los países en vía de industrialización. Es menester aclarar ahora que un modelo similar había sido expuesto casi simultáneamente por el economista inglés Roy F. Harrod (47) y que algunas huellas de la construcción de Domar-Harrod se descubren en los escritos de Gustavo Cassel (48) y Eric Lund-

(44) SAMUEL LURIE, *Estabilidad y desarrollo económico*. México 1955, pp. 117 y sgts.

(45) RAÚL PREBISCH, "La planificación, el desarrollo y la democracia", Discurso pronunciado el 23 de octubre de 1962 ante el Consejo Interamericano Económico y Social, reunido en México; *Noticias de la CEPAL*, VIII, 5, 1962.

(46) RAÚL PREBISCH, "¿Confrontará Europa la crisis estructural de América Latina?", Discurso pronunciado el 21 de noviembre de 1962 ante la reunión de la Unión Internacional de Dirigentes de Empresas Cristianas reunida en Bruselas, *Noticias de la CEPAL*, VIII, 7, 1962.

(47) ROY F. HARROD, "An essay in dynamic theory", en *Economic Journal*, marzo 1939 y *Towards a dynamic economics*, Londres 1948, trad. castellana, Ed. Del Atlántico, Buenos Aires (en prensa).

(48) GUSTAVO CASSEL, *Economía Social Teórica*, 4ª ed. Leipzig 1927, trad. castellana, Madrid, 5ª ed. 1960 e "Investissements et population" en la *Revue Economique*, Paris, mayo 1955.

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

berg (49). Por otro lado, en los últimos años, se está trabajando intensamente para perfeccionar y ampliar los modelos iniciales de Domar - Harrod. Entre las contribuciones más destacadas debemos mencionar en primer término las encauzadas por J. R. Hicks, quien intentó, siguiendo el enfoque de R. F. Harrod, reeditar el modelo schumpeteriano mediante un sistema cerrado, que abarcara al mismo tiempo la teoría del crecimiento y la teoría del ciclo (50). Casi simultáneamente aportan una serie de contribuciones de detalle, pero de valor durable, W. Fellner (51), J. Robinson (52), G. Bombach (53), T. Haavelmo (54), R. Solow (55), J. S. Duessenberry (56), K. K.

fican las contribuciones para encauzar una política racional de

(49) ERIC LUNDBERG, *Studies in the theory of economic expansion*, Londres 1937.

(50) J. R. HICKS, *Una aportación a la teoría del ciclo económico*. Oxford 1950, trad. castellana, Madrid, 2ª ed. 1958.

(51) WILLIAM FELLNER, "The Capital-Output-Ratio in Dynamic Economics" en *Money Trade an Economic Growth*, in honour of John H. Williams, Nueva York 1951; *Trends and cycles in economic activity*, Nueva York 1956.

(52) JOAN ROBINSON, "The model of an expanding economy" en *The Economic Journal*, 62, 1952; *La acumulación del capital*, Londres 1956, trad. castellana México 1960; *Essays in the theory of economic Growth*, 1962.

(53) GOTTFRIED BOMBACH, "Sobre la teoría del crecimiento económico" *op. cit.*, Kiel 1953, La Plata 1957; "Quantitative und monetäre Aspekte des Wirtschaftswachstums" en W. G. HOFFMAN (Ed.), *Finanz- und währungspolitische Bedingungen stetigen Wirtschaftswachstums*. Berlin 1959; "Wirtschaftswachstum und Stabilität en G. BOMBACH, H. GIERSCH, P. SENF, *Wachstum und Konjunktur*, Darmstadt/Opladen 1960; "Über die Problematik von Wachstumsprognosen" en H. HEGELAND (Ed.), *Money, growth and methodology - Festschrift für Johan Akerman*, Lund 1961.

(54) TRYGVE HAAVELMO, *A study in the theory of economic evolution*, Amsterdam 1954.

(55) ROBERT SOLOW, "A contribution to the theory of economic growth", en *Quarterly Journal of Economics*, LXX, 1956; "Technical Change and the Aggregate Production Function" en *The Review of Economics and Statistics*, 39, 1957.

(56) JAMES S. DUESSENBERY, *Income, saving and the theory of consumer behavior*, Cambridge Mass. 1949; *Business cycles and economic growth*, Nueva York 1958.

Kurihara⁽⁵⁷⁾, J. Tinbergen⁽⁵⁸⁾, G. Johansen⁽⁵⁹⁾ y P. N. Rosenstein-Rodan⁽⁶⁰⁾. A partir de 1960 se están multiplicando los intentos de reelaborar las contribuciones de la última década, para integrarlas en un sistema más general⁽⁶¹⁾. Paralelamente con los esfuerzos eminentemente teóricos, se intensifican las contribuciones para encauzar una política racional de crecimiento económico y muy particularmente de los países insuficientemente desarrollados⁽⁶²⁾. Para facilitar la compren-

(57) KENETH K. KURIHARA, *The keynesian theory of economic development*, Nueva York 1959; *National income and economic growth*, Chicago 1961.

(58) JAN TINBERGEN, "Zur Theorie der langfristigen Wirtschaftsentwicklung" en *Weltwirtschaftliches Archiv*, 55, 1942; *Investment criteria and economic growth* (coautor), Londres 1961; *Mathematical models of economic growth* (junto con H. C. BOSS), Nueva York 1962.

(59) LEIF JOHANSEN, *A multi-sectoral study of economic growth*, Amsterdam, 1960.

(60) PAUL N. ROSENSTEIN-RODAN, "Industrialization of Eastern and Southeastern Europa" en *Economic Journal*, Junio-septiembre 1943; "Programming in Theory and in Italian Practice" en *Investment Criteria and Economic Growth*, Cambridge Mass. 1955; "Notas sobre la teoría del 'Gran Impulso' en HOWARD S. ELLIS, *El desarrollo económico y América Latina*, México 1960.

(61) D. M. BENSUSAN-BUTT, *An economic growth - An Essay in pure theory*, Nueva York 1960; F. DE ROOS y D. B. J. SCHOUTEN, *Groei theorie (The theory of growth)*, Harlem 1960; I. ADELMAN, *Theories of economic growth and development*, Stanford 1961; N. KALDOR, *Ensayos sobre desarrollo económico*, México 1961; ERICH PREISER, *Wachstum und Einkommensverteilung*, Heidelberg 1961; JOAN ROBINSON, "Equilibrium growth models - A review article" en *American Economic Review*, LI, 3, 1961; EVERETT A. HAGEN, *On the theory of social change - How economic growth begins*, Homewood Illinois, 1962; J. E. MEADE, *A neo-classical theory of economic growth*, Londres 1962.

(62) Además de la bibliografía citada, debemos mencionar también: *Análisis y proyecciones del desarrollo económico, I: Introducción a la técnica de programación* (Naciones Unidas, CEPAL), México 1955; LURIE SAMUEL, *Estabilidad y desarrollo económico*, New Haven, 1958 trad. castellana, México 1961; HOLLIS B. CHENERY, "Política y programas de desarrollo" en *Ciencias Económicas*, V, 13, Medellín 1958; E. NELSON (Ed.), *Economic growth: Rationale, problems, cases* (Proceedings of the Conference on Economic Development, University of Texas), Austin 1960; JAN TINBERGEN, *La planeación del desarrollo*, Washington 1958, trad. castellana México 1959; JOSÉ MARÍA DAGNINO PASTORE, "Criterios de inversión y desarrollo económico", en *Revista de desarrollo Económico*, La Plata II, 3, 1959; H. W. SINGER, "Mecánica del desarrollo económi-

TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

sión de todas estas contribuciones de teoría del desarrollo y teoría de la política del desarrollo, tanto más que en la mayoría de las universidades del mundo este grupo de problemas comienza a ser objeto de cursos especiales, disponemos actualmente de buenas introducciones históricas ⁽⁶³⁾ y excelentes libros de texto sistemáticos ⁽⁶⁴⁾; cuyo principal rasgo es

co'', en *El Trimestre Económico*, XIX, 4, 1952; *Manual de proyectos de desarrollo económico* (Naciones Unidas, CEPAL), México 1959; SIMÓN KUZNETS, *Aspectos cuantitativos del desarrollo económico*, México 1959; MURRAY D. BRYCE, *Desarrollo industrial - Guía para acelerar el crecimiento económico*, Nueva York 1960; trad. castellana Madrid 1961; HOWARD S. ELLIS (Ed.), *El desarrollo económico y América Latina*, México 1960; JOHN H. ADLER, *Recursos financieros y reales para el desarrollo*, México 1961; L. J. LEBRET, *Dynamique concrète du développement*, París 1961; *Employment objectives in economic development*, (Oficina Internacional de Trabajo), Ginebra 1961; A. K. CAINCROSS, *Factors in economic development*, Londres 1962; R. S. ROBERTS Jr., *Economic development, human skills and technical assistance - A study of I.L.O. technical assistance in the field of productivity and management development* (Oficina Internacional de Trabajo) Ginebra, 1962.

(63) Además de los ya mencionados trabajos de HOWARD S. ELLIS y BENJAMÍN CORNEJO, sugerimos la consulta de HENRY J. BRUTO, *Nuevas aportaciones a la teoría del crecimiento*, México 1960; y B. F. JOSELITZ, J. J. SPENGLER y otros, *Theories of economic growth*, Glencoe, III, 1960.

(64) Además de las ya mencionadas obras de N. S. BUCHANAN y H. S. ELLIS, L. H. DUPRIEZ, W. W. ROSTOW, J. STREET, H. LEIBENSTEIN, V. MARAMA, W. BAUMOL, C. CLARK, J. AKERMAN, F. PERROUX, D. HAMBURG, y F. ZAMORA, se destacan en la actualidad: C. E. AYRES, *The theory of economic progress*, Chapel Hill 1944, 2ª ed. Nueva York 1962; P. T. BAUER y B. S. YAMEY, *The economics of under-developed countries*, Londres, Cambridge, 1957; trad. castellana, Ed. Del Atlántico, Buenos Aires (en prensa); GIUSEPPE UGO PAPI (Ed.), *Teoría e política dello sviluppo economico*, Milano 1954; ALFREDO LAGUNILLA INARRITU, *Desarrollo y equilibrio en la economía actual*, Madrid 1958; CHARLES P. KINDLEBERGER, *Desarrollo económico*, Nueva York 1959, trad. castellana Madrid 1961; HENRI HILGARD VILLARD, *Economic development*, Nueva York 1959; BENJAMÍN N. HIGGINS, *El desarrollo económico*, Nueva York 1959, trad. castellana Ed. Del Atlántico, Buenos Aires (en prensa) GERALD M. MEIER y ROBERT E. BALDWIN, *Economic development*, Nueva York 1957; HAROLD F. WILLIAMSON y JOHN A. BUTTRICK (Ed.), *Economic development*, Englewood Cliffs N. J. 1954; SIMÓN KUZNETS, *Towards a theory of economic growth*. Nueva York 1954; PAUL BARAN, *La economía política del crecimiento*. Nueva York 1957, trad. castellana México 1959; RAYMOND BARRE, *Le développement économique*, Paris 1958; MARIO TALAMONA, *Aspetti e problemi dello sviluppo economico*, Milano 1958; E. GANNAGE, *Economie de développement*, Paris, 1962; DANIEL HAM-

el intento de lograr una síntesis sobre un plano superior de las teorías "endógenas" o puras con las teorías "intuitivas" o sociológicas culturales.

Pese a esta avalancha de escritos, estamos aún muy lejos de pretender haber labrado una teoría coherente del desarrollo y más aún de una teoría de la política del mismo fenómeno. Al finalizar su valiosa revista de las aportaciones contemporáneas al desarrollo, Howard S. Ellis, muy prudente, afirmaba que las generalizaciones que son útiles para la política del desarrollo son restringidas (65). Por su lado, Henry J. Bruton, tras haberse detenido ampliamente en el esclarecimiento del mismo problema, decía: "Quizá sería posible concluir con una observación respecto de la cual cabe esperar un total acuerdo: es realmente mucho lo que desconocemos del crecimiento económico" (66).

ORESTE POPESCU

Experto de UNESCO
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga (Colombia) - Profesor
de la Universidad de La Plata

BERG, *Principles of a Growing Economy*, Nueva York 1962; R. J. ALEXANDER, *A primer of economic development*, Nueva York 1962; PAUL ALPERT, *Economic development-Methods and objectives*, Nueva York 1963; RICHARD T. GILL, *Economic development - Past and present*, Englewood Cliffs, N. J. 1963.

(65) HOWARD S. ELLIS, "Contribuciones de la economía a la teoría del desarrollo" *op. cit.*, 1958, p. 696.

(66) HENRY J. BRUTON, *Nuevas aportaciones a la teoría del crecimiento*, México 1960, p. 152.